

Manuel Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano

Manuel Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano, recibe su bautismo en la Catedral de Buenos Aires. Dios ilumina una senda, un surco... para que sus pasos lleven el resplandor de los hombres que luchan.

Estudio en Buenos Aires y completa sus estudios en el Colegio de San Carlos. En sus primeros años adolescentes viaja a España floreciendo una de sus primeros sueños al cobijarse en la Universidad de Salamanca. Más tarde se graduó de bachiller en Valladolid para recibirse luego de abogado.

Más tarde actúa como secretario perpetuo del Real Consulado de Buenos Aires, donde puede manifestar sus ideales de formación a través de sus viajes y estudios.

Actúa en las invasiones inglesas, se retira del consulado, pero Buenos Aires reclama su presencia, en la tristeza de nuestro suelo joven, empezó a predicar en silencio el comienzo de una siembra, recogiendo lazos amigos para sostener la luz, que habría de iluminar por siempre nuestra patria.

Es nombrado vocal de la primera junta y esto es el comienzo de una lucha incansable, obtiene los triunfos de Tucumán y Salta, pero este radiante amanecer se nubla con el desastre de Ayohuma. A raíz de su viaje a Londres y debido a diversas opiniones de los patriotas, sobreviene una especial situación en nuestro país y llegamos a la Declaración de la Independencia.

Más tarde es nombrado Jefe del Ejército del Norte, al cumplirse el segundo aniversario de la Revolución de Mayo, Belgrano hace bendecir en Jujuy la Bandera Celeste y Blanca, por el padre Juan Ignacio Gorriti.

¡Muchas semillas germinaron por su paso! ¡Muchos sueños se enarbolaron bajo un mismo himno! ¡Muchos horizontes abrazaron su canto!, pero siempre aureolado de dolor y angustia por un porvenir incierto. Es como el canto paterno que florece con el tiempo.

Y llega en 1812, la triste pero necesaria retirada de un pueblo en peligro “El Éxodo Jujeño” y mas tarde el combate de las piedras, con el gesto sencillo, noble ante su enemigo, terminándolo siempre con la sonrisa del ser que se dio íntegramente, sin esperar nada del hombre privilegiado, que pudo forjar con altura su propio camino, para ejemplo de los hijos de su patria ¡Y se fue pobre!, pero con el fulgor del amanecer eterno. Con las alas que baten siempre al recuerdo.